

La época de parlêtre... ¡digo!, del sinthome

ANA CECILIA GONZÁLEZ

En el momento de recibir la invitación a contribuir con un texto, se me coló un lapsus: allí donde un tema posible era “la época del sinthome”, yo acepté pensando que se trataba de “la época del parlêtre”

Podría haberlo dejado pasar como un pequeño error, una confusión entre dos conferencias, una pronunciada en París, en 2014, por Jacques-Alain Miller¹, en la que introduce el primer sintagma; la otra, impartida por Eric Laurent² en Buenos Aires, en 2019, lleva por título el segundo.

Podría también zanjarlo de modo dogmático, apelando a lo que Miller dijo en la mencionada ocasión, cuando planteó que la última enseñanza de Lacan se asienta sobre el triplete parlêtre-sinthome-escabel, de modo que hay una afinidad conceptual entre estas palabras.

Pero un lapsus es un lapsus, y en tanto tal, produce un instante de vacilación, un pequeño vacío evanescente entre un término y el otro. Un ínfimo vacío del cual se puede hacer uso, a condición de hacerle lugar. Esa es la vía de nuestra ética minimalista, a la cual nos plegamos cada vez, y entonces veamos qué evoca este lapsus.

Entonces, lo obvio, que es el significante en común entre ambos sintagmas, y ahí la noción de “época”, término cuyo uso reiterado induce una transparencia opaca, valga el oxímoron.

En otra alocución reciente, en marzo de este año, Miller propuso que se deje de repetir la frase archi conocida y mega trillada en la que Lacan alude, en los inicios de su enseñanza, a “la subjetividad de la época”, y pocos minutos después alguien más la citaba nuevamente. Esto debería bastar para advertirnos sobre lo sintomático de la expresión, y entonces poner bajo un signo de interrogación que invite a la apertura, todo lo que se diga invocando ese mantra.

En su conferencia de 2019, Laurent dio una clave, cuando señaló la raigambre hegeliana de esa expresión, la noción de *Zeigest*, el muy poético “espíritu del tiempo”, la idea cuasi romántica de que algo así sería posible, Un Espíritu de la Época. La época del *sinthome*, en cambio, es una formulación paradójica, pues es la época en la que la única creencia operativa, es la creencia en el síntoma de cada quien, uno por uno, sin ideal, utopía, ni teleología que generalice Un Espíritu, ni Una Subjetividad, por muy secularizada que se quiera. Y por eso Lacan, agrega Laurent, para dar cuenta de “esa cosa freudiana nueva”³, es decir, ese modo de funcionamiento del síntoma como creencia de cada quien, rescató una vieja ortografía, y lo (de)nominó *sinthome*. La lógica del no-todo de esta noción corroe todas las clasificaciones, volviéndolas inestables y precarias, pero tiene como reverso el recrudescimiento de los procesos de segregación a toda escala, cuestión de pura lógica.

Un ejemplo nítido es el que tiene lugar con la teoría y la “política de identidades”⁴ constituidas en torno al significante “género”. Que el término que se quiere más inclusivo y progresista, produce eso mismo que pretende combatir, está a la vista por doquier, y lo revela una anécdota que tiene por protagonista a su teórica más célebre, Judith Butler. En 2010, ella decidió rechazar el *Berlin Pride Civil Courage Prize* haciéndose eco de las denuncias por la complicidad racista y nacionalista del comité

organizador⁵. Lo que este episodio revela es que, como me dijo un sujeto de una ironía sin par, “lo *queer* no te quita lo racista”. La frontera de la exclusión se desliza siempre un poco más allá, pues no hay punto de basta en la lógica del Todo y la excepción.

Otra es la operación analítica respecto de la tan mentada época, y Miller dio muestra de ello en acto cuando reconoció el estatuto de S1 del término género, entonces se trata de extraer las consecuencias, es decir, de *saber-leer-ahí* con él. Además de señalar sus efectos innegables a nivel de “las profundidades del gusto”⁶, destacó las aporías de una teoría que no por estar plagada de ellas, es menos eficaz. Entonces, su lectura consistió en agregar un S2, cuando desplazó la cuestión a *lo trans*⁷, noción que además de situar la época, nos reconduce a la clínica y a la política del psicoanálisis.

Lo que subyace a este pasaje de un término al otro merece situarse con precisión: de los cortocircuitos del género, y más específicamente, de la impotencia del mismo para resolver a nivel del semblante lo que es del orden de lo real —la ausencia de relación sexual— el impasse se traslada al cuerpo. Miller lo señala cuando afirma que quien hace objeción a la teoría de género es el transexual vero. El “error común” que Lacan extrajo de él, a saber, la pretensión de saldar las cuentas con el significativo fálico reduciéndolo al órgano, se generaliza en *lo trans* como empuje a agarrárselas con el cuerpo, por un lado, y con la lengua, por el otro: transformación hormonal y quirúrgica a demanda (sin importar la edad), lenguaje inclusivo y escucha sin interpretación.

Así las cosas, ¿qué hay entonces de “la época del parlêtre”? Pues, bien, el parlêtre es, precisamente, el que tiene un cuerpo, por oposición a serlo. Dice Miller:

...es la palabra la que le otorga el ser a este animal por un efecto retroactivo (*après coup*) y desde entonces su cuerpo se separa

de este ser para pasar al registro del tener. El cuerpo, *el parlêtre* *no lo es, lo tiene.* (2014: 30)

Y si el *sinthome* es un concepto de la época del *parlêtre*, agrega, es porque el *sinthome* de un *parlêtre* es un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce. Más precisamente, “El síntoma surge de la marca que excava la palabra cuando adquiere el giro del decir y produce acontecimiento en el cuerpo” (2021: 28). Entonces, la época es también la de los esfuerzos más o menos encarnizados por deshacer esa operación, tratándola a nivel de una materialidad biológica que recusa el sutil *moterialismo* del que está hecho el cuerpo de un *parlêtre*.

El psicoanálisis, por el contrario, acoge el cuerpo hablante, ese misterio señalado por Lacan. Los modos más o menos dramáticos, pero siempre sint(h)omáticos de tratarlo, sujetarlo y hacerlo consistir, es a los que nos enfrenta nuestra práctica, la del siglo XXI.

En definitiva, el lapsus vino a recordar una orientación, la del psicoanálisis como una operación de lectura que sólo se refiere a la época para ajustar y decir mejor su clínica.

Bibliografía

- Laurent, E. (2017). “El traumatismo del fin de la policía de identidades”. Disponible online en el blog de las XVI Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, “Yo soy todos somos El Psicoanálisis ante las nuevas identidades”, Madrid, 11 y 12 de noviembre de 2017. <https://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/el-traumatismo-del-final-de-la-politica-de-las-identidades/>
- Laurent, E. (2019). “La época del *sinthome*”. Conferencia dictada el 27 de noviembre de 2019 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en [Eric Laurent “La Época del Sintho-](#)

[me” - YouTube](#)

Miller, J.-A (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (17). Buenos Aires: Grama.

Miller, J.-A. (2021). “Butler en el campo freudiano. Entrevista sobre El sexo de los modernos de Éric Marty”. En, *Lacan Quotidien* (927). Disponible en [Lacan Quotidien n° 927 - Éric Marty et Jacques-Alain Miller - Entretien sur « Le sexe des Modernes » - Document - Lyon va adopter un budget genré | Lacan Quotidien](#)

Miller, J.-A. (2021). “Dócil a lo trans”. En, *Lacan Quotidien* (928). Disponible en [Lacan Quotidien n° 928 - 2021 Année Trans | Lacan Quotidien](#)